

«UN PAISAJE MÁS PROFUNDO». DE LA EPISTEMOLOGÍA AL MÉTODO*

GEORGE BERTRAND**

Recibido: 12-10-08. Aceptado: 19-12-08. BIBLID [0210-5462 (2008-2); 42: 17-27].

PALABRAS CLAVE: Paisaje-territorio, sistema paisaje territorializado, escenificación del paisaje, método paisajístico, análisis del paisaje.

KEY WORDS: Landscape-territory, Landscape-territorialized System, Landscape in scene, method of landscape, landscape analysis.

MOTS-CLÉS: Paysage-territoire, système paysage-territorialisé, mise en scène paysagère, méthode paysagère, analyse du paysage.

RESUMEN

El paisaje produce mas discursos que métodos. Las prácticas paisajísticas, fundamentales o aplicadas, flotan en la aproximación, incluso en la confusión. A medias entre lo vivo y lo dudoso, propongo aquí unesquema de paradigma basado en *el concepto de paisaje-territorio* y en el de *sistema paisajístico territorializado*; es decir un método adaptado a los interrogantes del medio ambiente y la ordenación territorial. En la charnela entre cultura y naturaleza, material e ideal, objetivo y subjetivo. *Combinando el análisis de sistemas y la modelización con el análisis monográfico y la descripción en todas sus formas*. Para proponer, finalmente, una *escenificación paisajista*, es decir una representación de un territorio complejo en su compleja y diversa cotidianidad.

ABSTRACT

The landscape produces more speeches than methods. The practices landscaping, fundamental or applied, floating in the approximation, even in the confusion. Half between the living and what doubtful, I propose an outline of paradigm based on *the concept landscape-territory* and in *the system landscape territorialized*. That is a method adapted to the current issues of the environment and the management of the territory. *Combining the systems analysis and the modeling with the monographic study and the description in all its forms*. To propose, finally, a setting in landscape scene; that is a representation of the territory in its complex and various everyday life.

* Este texto dado a conocer en la inauguración de los *Rencontres sur le Paysage d'Arthous* (octubre 2008) es un esquema y un compendio de una publicación en curso, que aparecerá en 2.009 en el primer número de la nueva revista «Lisières» patrocinada por el CEPAGE de la Escuela de Arquitectura del Paisaje de Burdeos. La expresión entrecomillada pertenece a Serge Briffaud. Ha sido tomado, con permiso, del n.º 56 de GEODOC (*En passant par le paysage parmi lieux et milieux, environnements et territoires*), Documentos de investigación del Instituto de Geografía Daniel Faucher, Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad de Toulouse-Le mirail. La traducción del original francés ha sido efectuada por Francisco Rodríguez Martínez, profesor de la Universidad de Granada.

** Profesor emérito. Universidad de Toulouse (Le Mirail). gbertran@univ-tlse2.fr

RÉSUMÉ

Le paysage produit davantage de discours que de méthodes. Les pratiques, fondamentales ou appliquées, flottent dans l'approximation voire la confusion. En tranchant dans le vif et dans le flou je propose une esquisse de paradigme fondée sur le *concept de paysage-territoire* et sur le *système paysager territorialisé*; soit une méthode adaptée aux questions d'environnement et d'aménagement. A la charnière entre culture et nature, matériel et idéal, objectif et subjectif. *En combinant l'analyse de système et la modélisation avec l'analyse monographique et la description sous toutes ses formes*. Pour proposer, au final, *une mise en scène paysagère*, c'est à dire une représentation d'un territoire dans sa complexe et diverse quotidienneté.

*Je recule devant la difficulté
en élevant un palais d'abstraction
MÍCHEL SERRES, Les cinq sens¹*

No soy un paisajista. No lo he sido nunca. No contemplo serlo en el futuro. Sin embargo el paisaje me ha ocupado sin cesar. Aún hoy día me preocupa como una cuestión viva, indefinida, posiblemente indefinible. Un paisaje siempre asociado a un territorio, al más sensible de los problemas del medio ambiente y de la ordenación territorial. Objeto de una investigación interdisciplinaria de inspiración geográfica; ni verdaderamente fundamental, ni verdaderamente aplicada, aunque con frecuencia implicada. Con los medios al límite. En un entredós conceptual y metodológico decepcionante para el espíritu y exigente para la práctica.

Estas contradicciones y estas ambigüedades están en el núcleo de los *Rencontres d'Arthous*, con importantes implicaciones epistemológicas y didácticas. Entre conocimiento y acción se intercala, no sin equívoco, el «proyecto de paisaje». En sentido general, el proyecto no solo es lo que se propone hacer, sino también, por deformación, el propio acto de realizarlo. Para los paisajistas, se trata del proyecto profesional, práctica y técnica, con fuerte connotación artística, una especie de copia-pegar del proyecto del arquitecto. La relación con el conocimiento, y más concretamente con el saber científico, salvo excepciones se reduce a una especie de «prerrequisito» pedagógico. Similar restricción nos encontramos con el territorio confinado tras la puerta del jardín. La conversión en paisaje de un territorio no es inmediata y, tampoco, al contrario, la de un territorio en paisaje. A priori, el proyecto de paisaje es el instrumento para ello.

Esta intervención preliminar lanza el debate. Éste debe ser global y no focalizarse sobre tal o cual punto del análisis paisajístico. Propongo, para ensayar y criticar, las directrices de un proyecto paisajístico territorializado. Aspirar al paradigma sería excesivo. La ambición de esta investigación, entre teoría y práctica, entre epistemología y método, es ésta: primero, definir un concepto; segundo, proponer un sistema unívoco de referencia científica, para el conocimiento y para la acción.

1. «Retrocedo ante la dificultad, levantando un palacio de abstracciones».

1. EL CONCEPTO DE PAISAJE-TERRITORIO

El paisaje pertenece a todos y cada cual lo vive y lo concibe a su imagen, según sus sueños y proyectos. Todas las configuraciones son posibles, desde la *artialización*² más intransigente al naturalismo más reductor. El error original consiste en comportarse como si se estuviera solo en el mundo del paisaje y en imponer, a sí mismo y a los demás, un sistema de pensamiento rígido basado en una noción endeble. En tal caso la investigación sobre el paisaje no es más que una torre de Babel sin fundamento. Le falta una base conceptual. *He escogido como postulado de partida, asociar el paisaje al territorio*. Esta combinación circunscribe y orienta. No tiene sentido a no ser que se erija en «obstáculo epistemológico» en el sentido de Gaston Bachelard. Este pasadizo de interfaz entre paisaje y territorio, o mejor de *lisière*³ por retomar el título de una revista en gestación en la Escuela del Paisaje de Burdeos, está salpicado de cuestiones, sino nuevas, al menos renovadas, suscitadas por el doble proceso de territorialización del paisaje y de *paisajización* del territorio.

Este artículo demasiado breve solo nos permite citar algunos de los múltiples y a veces contradictorios «ejes epistemológicos» en torno a los que el concepto paisaje-territorio debe mostrar su eficacia teórica y práctica.

1.1. *El mestizaje fundador: un paisaje-territorio de complejidad-diversidad*

Según Serge Moscovici, Edgard Morin, Michel Serres y muchos otros filósofos, no es necesario ya elogiar el mestizaje, su evidencia existencial y su fuerza heurística. El paisaje-territorio se reivindica en esta línea globalizante e interactiva. Así forjado, este instrumento abarca los dos aspectos contrapuestos de un paisaje. Su extremada sofisticación conceptual y su banalidad cotidiana.

Esta territorialización no es un simple vestido geográfico: modifica en profundidad la concepción de paisaje. Aunque el territorio llegue a ser una referencia privilegiada, eso significa que la materialidad del paisaje, sea ésta natural o artificial, no debe desaparecer tras las representaciones socioculturales y una exclusiva idealidad del paisaje. El paisaje-territorio no por ello deja de ser un proceso cultural de representación de un territorio. Pero este último conserva una estructura y una funcionalidad propias. Lo que permite volver a la definición primera del paisaje: «un paisaje nace cuando las miradas cruzan un territorio», un paisaje puede llegar a serlo «cuando un territorio se encuentra en la encrucijada de las miradas».

2. Neologismo francés propuesto por Alain Roger (1997) que alude a la transformación, por medio de la referencia artística (pictórica), de un lugar vivido y visto en un *paisaje* contemplado y percibido. No se debe confundir con artificialización. G. Bertrand suele emplearlo en un sentido extenso y general, referido a todo tipo de representaciones. Vid. «El paisaje y la geografía: un nuevo encuentro». *Treballs de la Societat catalana de Geografia*, n.º 50, vol. XV, págs. 57-68. También en *Geografía del medio ambiente*. Granada, ed. Universidad, 2006, págs. 359-369 (NT).

3. Lindero, orilla (NT).

1.2. *Un paisaje artefacto de irrenunciable naturalidad*

Rechazamos de entrada la engañosa dicotomía y oposición filosófica Naturaleza-Cultura y, más aún, la inverosímil Naturaleza-Sociedad, que falsean desde siempre el debate sobre el paisaje, el territorio y el medio ambiente. El paisaje no es la naturaleza y no hay naturaleza paisajística. La artificialización es la regla a partir del doble proceso de antropización (impacto de las sociedades en los medios) y sobre todo de la socialización (construcción cultural de la «naturaleza»). El paisaje más artificial conserva siempre, en su forma y en su funcionamiento, una parte de natural, es decir de procesos bio-físicos; lo que se puede expresar siguiendo al entomólogo Jacques Lecomte, con el término «naturalidad» y «gradiente de naturalidad». Esta naturalidad no debe considerarse como residual. Está en el núcleo del paisaje-territorio, lo que asegura, en tanto que concepto de esencia socio-cultural, un retorno de la naturaleza y a la naturaleza. Así, el paisaje-territorio se re-aproxima afortunadamente a la ecología y al medio ambiente, a pesar de que ciertos puristas desean todavía preservar la inocencia estetizante de un paisaje descolgado, a pesar suyo, de las paredes de un museo.

1.3. *Un paisaje-iceberg: la parte invisible de lo visible*

El paisaje-territorio no se limita a lo visible. Lo más importante del territorio es ampliamente invisible. Más allá de las apariencias y de lo sensible, hay que explorar, bajo la línea del horizonte como bajo la línea de flotación de un iceberg, la potente acumulación de hechos y mecanismos que subyacen a las representaciones socio-culturales. Dar sentido a lo sensible vuelve a enraizar el paisaje en lo más profundo y lo más oculto de su territorio y de su larga historia social y natural. Sin olvidar que el paisaje, como un iceberg a la deriva impulsado por las corrientes contrarias, desaparecerá un día en el océano de las memorias adormecidas que habrá que despertar.

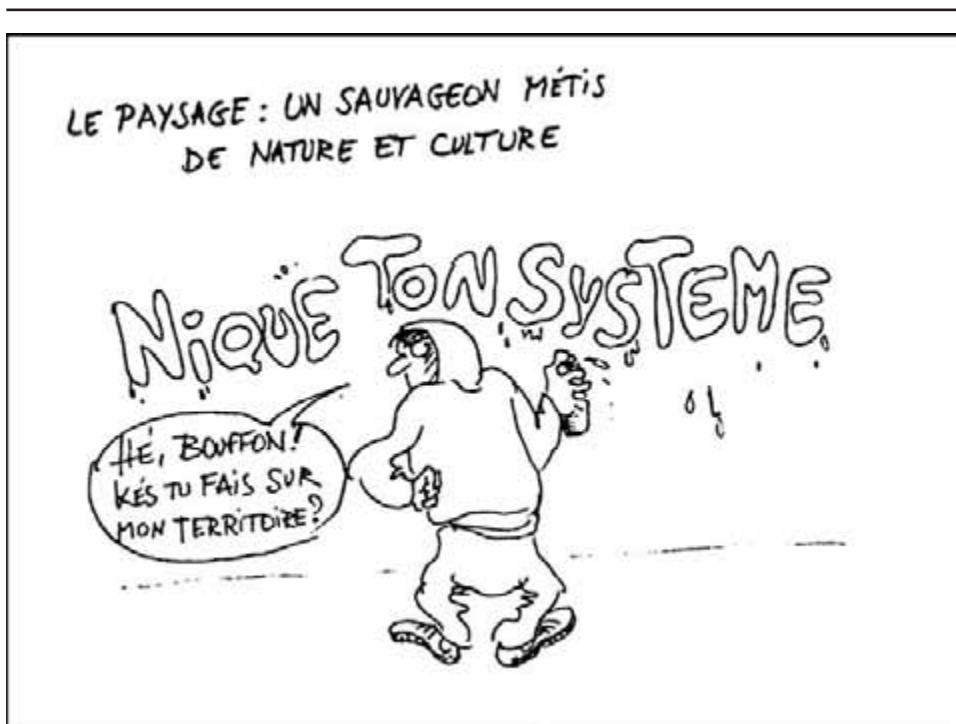
1.4. *Un paisaje pluridimensional escapado del jardín*

Más allá de la evidencia de los juegos de escala en el espacio y en el tiempo, desde la más pequeña parcela agrícola o urbana a la tierra entera, lo que está en juego es la concepción de conjunto del paisaje y su credibilidad en los estudios de ordenación-desarrollo. ¡Saquemos el paisaje del jardín y de las prácticas jardineras! Aunque el jardín sea un paisaje, estará entre otros paisajes. El planeta no es un jardín y sus paisajes funcionan a otras escalas y dentro de otros sistemas culturales, económicos, ecológicos. Un sistema de referencia cultural y científico de alcance general, sino universal, y una formación profesional llena de futuro, no pueden quedar encerradas en un pre-cuadrado tal, sea jardín de cura, sea jardín de Rey.

1.5. Un paisaje cinético: un horizonte en movimiento

Los pintores y los fotógrafos no se equivocan en esto. El paisaje nace a uno y otro lado de la línea del horizonte, allí donde el cielo y la tierra se reencuentran. Los investigadores lo han olvidado con frecuencia. Al limitar el cielo y sus movimientos a algunas consideraciones climáticas y la tierra al análisis de las formas de vegetación, la atmósfera, en los dos sentidos del término, se ha evaporado. El paisaje queda estático. En la tierra como en el cielo todo pasa como si «el movimiento prima la sustancia» (Gaston Bachelard). Por un lado, cada paisaje se anima en su propio tiempo, con sus estados sucesivos y sus ritmos (diarios, estacionales, plurianuales), sus crisis y sus catástrofes. Por otro lado, el paisaje se vive al ritmo cada vez más acelerado y entrecortado de nuestros desplazamientos, a velocidades diferentes, bajo perspectivas diferentes, con preocupaciones diferentes. Mucho más que un mosaico definitivamente ordenado, se vive como un desfile permanente, una especie de caleidoscopio demasiado

Imagen 1. *El paisaje mestizo**



*. Dibujo de Jean Paul Metallié. Traducción: «El paisaje: un salvaje mestizo de naturaleza y cultura. Mierda tu sistema. ¿Eh bufon ke haces tu en mi territorio?».

sacudido. Esta aceleración cinematográfica ha creado una nueva relación con el paisaje. La contemplación, hasta ahora esencial, ha llegado a ser un lujo. Necesitamos preparar cuidadosamente tanto las paradas como los descansos.

Restringiéndose así la polisemia desbordante del paisaje y dándole con ello un sentido, la nueva aproximación del paisaje y del territorio, dentro de un concepto mestizo único, se abre, sin ambigüedad, a los estudios de ordenación-desarrollo y de medio ambiente. Este concepto sostiene el proyecto de paisaje.

2. EL SISTEMA PAISAJÍSTICO TERRITORIALIZADO

El Sistema Paisajístico Territorializado (SPT) es la puesta en práctica del concepto paisaje-territorio. No se trata de un método, sino más bien de un protocolo didáctico, un conjunto coordinado de reglas y prácticas...sin degenerar, por tanto, en receta culinaria. Debe ser suficientemente amplio y estructurado para poder abarcar el conjunto de la problemática paisaje-territorio, pero lo bastante flexible para expresar la diversidad de las temáticas paisajísticas. Su construcción, ambivalente por definición, refleja la paradoja del paisaje-territorio:

- Por una parte, una configuración territorializada de tipo *monográfico* (cualquiera que sea la escala temporo-espacial) globalizante, a la vez descriptiva y explicativa, que da cuenta de la singularidad (unicidad) material e ideal de cada paisaje (con retornos críticos a la teoría del excepcionalismo).
- Por otra parte, una organización interna de tipo sistémico, adaptada de J.-C. Lemoigne (interactiva, multiescalar, teleologizada, etc.). Ella contribuye a una modelización de principio del paisaje-territorio y le confiere un estatuto científico (generalización y comparación).

Desde los años 1970, el Sidobre es el prototipo de ello⁴. Después, el SPT ha sido remodelado continuamente. Sigue siendo un procedimiento lento y pesado, más epistemológico que metodológico, más indicativo que directamente operativo. No es más que una caja de herramientas cuyos compartimentos superpuestos y sus contenidos han de ser ordenados en cada caso.

2.1. «La puesta en escena del diseñador del escenario» (G. Bertrand, 1978)⁵

El paisaje no es una molécula, ni un anticlinal. No solo contiene una parte irreductible de sentimientos, emociones, incluso de razones sinrazones, sino que es

4. «Le Sidobre (Tarn). Esquisse d'une monographie» *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, Toulouse, 1978, vol. 49, w, págs. 259-314. Trad. esp. en *Geografía del Medio Ambiente*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2006, págs. 251-302.

5. «Le paysage entre la nature et la société». R.G.P.S.O., vol. 49, 2. Traducción española en *Geografía del Medio Ambiente*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2006, págs. 235-250.

precisamente este atributo íntimo el que suele ser fuertemente, y justamente, reivindicado en la mayor parte de los proyectos de paisaje. Forma parte del protocolo. Esta dimensión estetizante distingue el paisaje de otras nociones o conceptos tales como medio ambiente, ecosistema o geosistema. Habiendo tomado decididamente partido en el conflicto del Sidobre, como investigador y a título personal, decidí ostentar la plaza y el papel de investigador en el proyecto de paisaje-territorio. Más allá de una evidente apelación deontológica, se trataba de dejar patente, en el plano del método, que el autor del estudio, como diseñador de un escenario, debe controlar su propia representación del paisaje antes de hablar sabiamente sobre la de los otros que, por otro lado, ha sufrido analizando.

2.2. *La orientación epistemológica del escenario paisajístico*

Esta dimensión epistemológica es fundamental. El concepto de paisaje-territorio es fruto de una larga experiencia teórica y práctica o, más exactamente, de una práctica teorizada. Aunque el motor haya sido el terreno, en el sentido amplio del término, la formalización y los avances metodológicos derivan, siempre y aún hoy, de la reflexión epistemológica. Más que de una epistemología filosófica general, con frecuencia fuera de alcance, se trata de una «epistemología constituyente», más modesta, que gira a ras de suelo en torno al objeto estudiado; antes, durante y después de la investigación, siempre dentro de una estrategia de perenne renovación crítica.

2.3. *El inventario pre-paisajístico*

Transdisciplinar por definición, el paisaje-territorio necesita múltiples encuestas y trabajos de campo. Es decir necesita confrontarse con una masa de informaciones dispersas y distintas. Este despliegue, indispensable, no es el paisaje. No más que los capítulos-archivador de una monografía geográfica clásica. El inventario pre-paisajístico cumple la función de estación de clasificación. Busca, reúne y orienta según el escenario previsto. Sin entrar en el análisis de los métodos tradicionales de inventario, solo recuerdo a grandes rasgos las prácticas específicas del paisaje-territorio:

- *El inventario de los componentes materiales* del paisaje se facilita con la intermediación metodológica del geosistema, su matriz de análisis taxonómico y sus representaciones cartográficas (dejando claro que el geosistema no es el paisaje y que la cartografía correspondiente no representa el paisaje)
- *El inventario de los componentes inmateriales* se realiza antes que el análisis de las percepciones y de las representaciones socio-culturales del paisaje. Estas últimas no son siempre significativas. Además no siempre aparecen expresadas y con frecuencia son inestables. La encuesta a realizar ha de referirse al conjunto de la cultura y de la vivencia de la sociedad y, más concretamente, de todos los actores territoriales, pasados o presentes. Se debe analizar el conjunto de

los proyectos territoriales y no solamente los proyectos paisajísticos que, por otra parte, no siempre se formulan. La representación paisajística es solo una dimensión del territorio entre otras con las cuales se interfiere. A veces incluso no se formula y la palabra paisaje no es utilizada, incluso cuando es conocida en el lenguaje concernido. Sin embargo, en todas las sociedades y en todas las lenguas hay, bajo formas diferentes, un equivalente-paisaje (quechuas del Perú, sherpas de Nepal).

2.4. *La matriz de lectura de los paisajes*

Se trata de un instrumento que deriva solo de la heurística de la investigación, sin pretensión taxonómica. Su función es aclarar la organización territorial del paisaje partiendo de niveles territoriales concretos. Hay que adaptarla a cada tipo de paisaje y a cada problemática del proyecto. A continuación se expone el ejemplo del Pays d'Orthe:

- Nivel 1. *El medio ambiente material e inmaterial regional* (Aquitania, Golfo de Gascuña, Pirineos) y *los conjuntos culturales correspondientes* (Landas, Bearn, País vasco) son referencias paisajísticas lejanas, directamente invisibles pero omnipresentes en las representaciones paisajísticas locales.
- Nivel 2. *El decorado de fondo que limita el horizonte familiar* (Pirineos vascos, colinas del Labourd, Haute Chalosse, pinar de landas) con el estado del cielo y la ronda de las estaciones. Sin olvidar la presión socioeconómica de su dispersión constructiva urbana⁶ cada vez más evidente (periurbano de Bayona).
- Nivel 3. *Los lineamientos paisajísticos locales* que ordenan y compartimentan el Pays d'Orthe: el río Adour y los Gaves unidos, la autopista 63 y el intercambiador de Peyrehorade, la osamenta calcárea de las colinas y de las cimas.
- Nivel 4. *Los mosaicos paisajísticos*, arracimados en torno a un lugar destacado, por ejemplo el conjunto paisajístico de Sorde con su abadía, su monasterio, su bastida⁷, su terrazgo, el gave de Oloron próximo y su calzada.
- Nivel 5. *Las unidades paisajísticas de base*: parcela de bartas⁸ escondidas en medio de su bocage, plantación de kiwi con sus mallas protectoras, colina feudal cubierta de árboles del castillo de Aspremont.

6. En el original francés *mitage*. La palabra evoca los agujeros de la polilla (mite) en un tejido (raíz indoeuropea *mai*= idea de roer o cortar en trocitos), aunque se trata aquí de adiciones más que de sustracciones. Lo que viene a sugerir más o menos implícitamente es el consumo de espacio y la degradación del tejido urbano «de calidad» que a priori es el tejido agrícola o «natural» (N.T).

7. En el original francés *bastide*. Población nueva, característica de la región de Aquitania (suroeste de Francia), concebida de una pieza o a partir de un núcleo primitivo, fundada por el rey, la nobleza o la Iglesia en el siglo XIII con fines repobladores y un régimen jurídico especial. Por extensión, a veces, se refiere a una casa rural del Midi de grandes proporciones. (N.T).

8. En francés *barthe* de uso habitual, también en la variante *bartas*, en el Sur de Francia y sobre todo en los Pirineos. Se trata de matorrales hidrófilos en fondos de valles húmedos, formando bosquesillos espesos. La palabra de origen prelatino es la fuente de algunos patronímicos y topónimos. (N.T).

- Nivel 6. *Los elementos paisajísticos*: casa capcazalière (casa del amo o dueño), placa pizarrosa, alcornoque solitario.

Esta matriz se realiza a partir de los datos iconográficos existentes o hechos ad hoc: mapas, dibujos, bloques diagrama, fotografías antiguas y actuales y modelizaciones diversas. Ninguno de estos documentos, por muy bien elaborados que estén, puede pretender ser por sí solo la representación del paisaje-territorio en su complejidad-diversidad global.

2.5. *La puesta en escena del territorio*

Los contenidos están inventariados, los contornos dibujados, los conjuntos compuestos. Sin embargo, el paisaje-territorio es algo muy distinto de esta fuente fría de inteligibilidad, este puzle escrupuloso, incluso fatigoso, compuesto, descompuesto, recompuesto. Global y único, real y virtual a la vez, el paisaje se elabora ante nuestros ojos y nuestros sentidos reunidos. De ahí el irresistible retorno a lo visible y lo sensible. Pero se trata de una representación trascendida por el conocimiento profundo de los hombres, tanto como por los lugares y las relaciones que mantienen los hombres con ellos. Como una obra de teatro, el paisaje es puesto en escena o, más concretamente, es una sucesión de escenas individuales y colectivas.

*Al encargado*⁹ *de dar vida al paisaje-territorio*, en la realidad y en lo virtual, apelando a todos los medios de conocimiento y de evocación, incluidos el relato y la poesía. Girando continuamente en torno al territorio, recorriéndolo, penetrando en sus rincones más insólitos, multiplicando con ello los puntos de vista y los ángulos de visión, las escalas y las técnicas de observación, las velocidades de desplazamiento y los momentos de contemplación. Es preciso cuidar mucho los encadenamientos visuales, jugar con las sombras y las luces, ir de lo visible a lo invisible, de lo próximo a lo lejano, del presente al pasado. Describir como un artesano, sentir como un poeta.

Este paisaje territorio «rodeado de paseos» responde a esa «visión panóptica» preconizada por Michel Serres. En la práctica del Sistema Paisaje Territorializado, esta dilatación panóptica se realiza por medio de una «ronda en cinco tiempos» que se despliega y se desarrolla en torno al territorio:

- El primer tiempo, clásico, es el de la *mirada panorámica* que abarca, tras detenerse, la mayor extensión y la mayor diversidad de territorio.
- El segundo tiempo, el más frecuente en la sociedad contemporánea, es el del *desfile*. Desarrolla toda una cinemática paisajística a velocidades y con medios de locomoción diferentes (a pié, en autobús, en barco por el Pays d' Orthe).
- El tercer tiempo es el las *paradas ante el paisaje*. Está salpicado de escenificaciones locales, por ejemplo para analizar y apreciar las diferentes facetas

9. En el original *scénariste*= guionista, regidor, director de escena (NT).

bien sea de un paisaje destacado (bastida de Hastings), sea de un paisaje ordinario (parcelación urbanística, campos cultivados de maíz).

- El cuarto tiempo es el de los *pequeños itinerarios* o incursiones en las interioridades del paisaje, cada vez más cerca de estos «lugares de nada en absoluto» de Gilles Lapouge y Martin de la Soudière (pradera en bocage, villa «vasca», filas de álamos parasitados por racimos de muérdago).
- La «ronda de los paisajes» quedaría incompleta sin un quinto tiempo, confidencial y furtivo, el de la reflexión y contemplación personal, en alguna íntima *contournière* (borde de campo cuidadosamente mantenido, en que el campesino se detiene para girar el arado y contemplar el trabajo realizado), piedra angular del edificio paisaje y de su puesta en escena.

3. CONCLUSIÓN

El concepto de paisaje-territorio y su desarrollo por medio del Sistema Paisaje Territorializado es un procedimiento pesado, largo, laborioso y costoso que se aleja cada vez más de la aparente ligereza y alacridad del paisaje cotidiano. Impresión agravada por la necesaria rigidez de una presentación didáctica, mientras se busca una vía metodológica específica. En definitiva más «fábrica de gas» que molino que mueve el viento. Sin embargo, no se ha pretendido en ningún caso la exhaustividad, de modo que partes enteras del proyecto paisaje se han dejado voluntariamente en la sombra, como por ejemplo los aspectos jurídico-administrativos que con frecuencia se han anticipado a la investigación científica. «La complejidad está en la base», dice Edgar Morin. ¿Puede simplificarse y/o resumirse el método? Recordemos que se trata de un marco protocolario, más epistemológico que metodológico, más didáctico que pedagógico, más teórico que práctico. Cada uno puede completarlo a su modo y formalizarlo en función de su proyecto de paisaje.

La verdadera cuestión, posiblemente la única cuestión, es otra. Pero esta otra no solo sobrepasa el marco de esta exposición, sino que con ella se entra directamente en la crítica. ¿Hay que continuar en la vía de una profundización científica cuya pesadez abrumadora corta las alas al paisaje? La relación entre conocimiento y acción, ¿no es el mismo tipo de falso problema científico que solo refleja la incertidumbre, la ambigüedad, la suficiencia existencial de las investigaciones y prácticas en curso? El conocimiento es acción y la acción es conocimiento. El paisaje y su proyecto no es algo entre dos, sino las dos cosas a un tiempo. En mestizaje. Un mestizaje visible y sensible, colorista como la tierra, en movimiento como el cielo. Con un siempre probable vuelo de palomas en la línea del horizonte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

En la imposibilidad de citar a todos los autores y estudios que han contribuido a construir esta investigación, remito a *Une géographie traversière* de Claude y Georges

Bertrand, 2002, Editions Arguments (Trad. española, Editorial Universidad de Granada, 2006). A continuación indico solo los textos que han inspirado directamente mi propuesta.

BARTHOLY, M.-C., DESPIN, J. P. y GRANDPIERRE, G. (1978): *Philosophie critique 3. La science. Epistémologie générale*, Paris, Magnard.

BRIFFAUD, S. (2004): *Enseigner le paysage : Le projet pédagogique de la formation des paysagistes DPLG de Bordeaux*. Cepage. «Proyecto de paisaje» innovador e inspirado, filosóficamente argumentado y metodológicamente construido, que sobrepasa en interés la formación de la Escuela de Paisaje de Burdeos.

PÉREZ, P. (1998): *Le monde au-delà du bambou. Analyse et interprétation de quelques représentations de l'espace chez les Hopi d'Arizona (EU)*. Tesis doctoral EHESS-Centre Toulouse. Especialmente por su evocación de un paisaje hopi que «llega a ser la invención de un medio ambiente» gracias a la ciencia de los «taawawunitaka», estos «observadores profesionales del paisaje» que interpretan los cambios en el paisaje en función del curso del sol en el cielo de Arizona.